

de los huesos, cuando el río llena su cauce y se desborda por las orillas. No creáis que este milagro es una fábula sin fundamento. Recordad que Aquél que sumergió en el mar Rojo a los Egipcios cuando perseguían al pueblo de Israel, ese mismo sepultó bajo la inmensa mole de un monte a esos árabes que perseguían a la Iglesia de Dios.

Por aquel tiempo era Munuza gobernador de los caldeos en la ciudad de León el cual fué uno de los cuatro caudillos que primero oprimieron a España. Al saber que el ejército de los suyos había sido derrotado, abandonó la ciudad y

huyó. Los asturianos le persiguieron y habiéndole alcanzado en un lugar llamado Olaliés, le aniquilaron a él y a su gente, de manera que ni uno solo quedó en los puertos de los Pirineos. Entonces, finalmente, se reunieron ejércitos fieles, se poblaron las regiones, se restablecieron las Iglesias y todos juntos dieron gracias a Dios, diciendo: «Bendito sea el nombre del Señor, que defensa a los que creen en El y reduce a los impíos a la nada». Pelayo murió de muerte natural a los diecinueve años completos de su reinado en el año 737.

YA NO ERES MI MADRINA

*Madrinita mía
que alegría siento,
cuando recibo tu carta
y leo tu pensamiento.*

*¡Qué bien paso las horas
cuando en tí pienso!
cuando recuerdo tu cara
y a tu reír sincero*

*¿Tú eres mi madrina?
¡No! Eres, ya más que eso,
por que alientas mi vida,
por que me das consuelo.*

*Tú me cuentas lo que pido
y me das buenos consejos,
tú me tratas con cariño,
y sin saberlo me das besos*

*Esos besos son del alma,
no son besos de fuego
pero pronto —cuando vaya—
sellar tus labios quiero.*

*Tú no eres mi madrina
ya eres mucho más que eso.
Eres mi amor vida mía:
tú formas parte de mi seno.*

Angel Abella

